

EL SUJETO DE LA PEDAGOGÍA Y EL SUJETO DEL PSICOANÁLISIS

THE SUBJECT OF PEDAGOGY AND THE SUBJECT OF PSYCHOANALYSIS

Zulay G. Tovar G.

zulaygitg@gmail.com

ORCID 0000-0003-1450-4069

Universidad de Carabobo. Facultad de Ciencias de la Educación. Valencia. Venezuela

Recibido: 16/06/2019 - Aprobado: 08/09/2019

Resumen

Aunque el Psicoanálisis no es considerado una teoría del aprendizaje parece importante reflexionar sobre su aporte en la comprensión de las relaciones docente –alumno. Esta inquietud coincide con las afirmaciones de Elgarte (2009). La Educación es una actividad que permite a través de los propósitos conscientes del educador, la incorporación de los sujetos a la cultura. En el presente ensayo se asume un abordaje teórico desde el Psicoanálisis, tomando en cuenta que la concepción de la vida de los docentes, no dependen de determinaciones conscientes. A sabiendas de que el Psicoanálisis interroga y deconstruye el discurso que sostiene la ilusión de la práctica de la institución escolar, lo que a su vez constituiría una contribución en el ámbito educativo.

Palabras clave: pedagogía, psicoanálisis, sujeto. Saber, inconsciente.

Abstract

This concern coincides with the statements of Elgarte (2009). Education is an activity that allows, through the conscious feelings of the educator, the incorporation of subjects into culture. In this essay a theoretical approach from Psychoanalysis is assumed, taking into account that the conception of the life of teachers does not depend on conscious determinations. Knowing that Psychoanalysis interrogates and deconstructs the discourse that sustains the illusion of the practice of the school institution, which in turn constitutes a contribution in the educational field.

Keywords: pedagogy, psychoanalysis, subject. Saber, unconscious.

Introducción

La educación es ante un hecho social y como tal, cumple una variedad de funciones que implica diversas instituciones sociales, entre las cuales se encuentra: la familia, la escuela, los medios de comunicación, entre otras. Siendo un hecho complejo, tal como diría Morín (1990), emplaza una gran variedad de disciplinas diferentes y de difícil articulación en su elucidación, a la vez que busca explicar los diversos roles sociales que la escuela en tanto institución desempeña. Una de las interrogantes que emerge de este contexto es ¿qué papel desempeña el Psicoanálisis en la comprensión de las funciones de la educación? Partiendo de este cuestionamiento hemos de asumir de manera reflexiva algunas contribuciones del psicoanálisis en el ámbito educativo a partir de las ideas de Freud y Lacan y de algunos de los elementos básicos que conforman su estructura tales como: el sujeto, el deseo, el inconsciente.

Establecer una relación directa entre lo educativo y el Psicoanálisis parece ser algo difícil, en tanto que, como expone Elgarte (2009):

El psicoanálisis y la educación tienen una historia de encuentros y desencuentros: por un lado, los docentes y pedagogos han sido uno de los públicos más abiertos y receptivos a las producciones psicoanalíticas. Por otro lado, muchos psicoanalistas, a partir del mismo Freud, se han ocupado de las cuestiones de la educación. (p.317)

Sin embargo, se trata de dos ámbitos de conocimiento que tienen en común, el trabajo con sujetos y la palabra. En tal sentido, se habla del discurso pedagógico y del discurso psicoanalítico. Según Freud (citado por Rossi, 2009)

el psicoanálisis tiene influencia bastante limitada sobre la pedagogía. Esto se debe principalmente a que:

Se pueden modificar métodos de enseñanza, brindar educación sexual, combatir restricciones, flexibilizar las normas; y nada de esto asegura la ausencia de represiones y conflictos, menos aún promete la satisfacción. Si el sujeto desea, es porque algo queda fuera de su alcance y ese algo es lo que lo motoriza, porque en realidad no se sabe qué es lo que desea (p.145)

Lo antes expuesto, implica en palabras de Rossi (ob.cit), que la educación represiva no produce insatisfacción. Muy por el contrario, la insatisfacción representa el motor de la cultura.

El psicoanálisis en el acto educativo

El psicoanálisis se ha extendido ampliamente y ha influido significativamente en diversos campos del conocimiento desde que se publicó el libro "Interpretación de los sueños" de Freud (2000) publicado a principios del siglo XX. En tal sentido una de las áreas más influenciadas ha sido la educativa. En ese libro se evidencian algunas reflexiones relacionadas con el psicoanálisis y la educación. Asimismo, en uno de sus famosos escritos titulado "Análisis terminable e interminable" (1937/1981), da una clara ilustración de la ardua tarea que implica el objetivo de la educación, al punto de afirmar que el psicoanálisis, la educación y la política son tareas que comparten una tarea en común: su imposibilidad y dificultad.

Esa imposibilidad que Freud observa en el acto educativo, podría yacer en mantenimiento de una educación definida según sus fines y propósitos como una acción ejercida por un adulto sobre un ser, con miras a su desarrollo físico, intelectual y moral y a su integración en el medio en el cual está destinado a vivir.

Esta observación en opinión de Freud, se evidencia cuando se pretende sostener que la educación puede conducir al individuo a su feliz expansión buscando su perfección, su felicidad y su destino social. Además de esto, se le suma a esa imposibilidad, el hecho de que el acto educativo se ejerce sobre el sujeto desde su nacimiento con el propósito de que pueda llevarse al infante de etapa en etapa hacia la autonomía del adulto, otorgándole la instrucción y la cultura. (Lafón, 1993).

Asimismo, se tiene que la construcción de un tal concepto de Educación que resume en parte la herencia de otras nociones venidas de una antropología tradicional, donde los elementos religiosos se han difuminado con la intención de desarrollar una idea “espiritual”, “humanista” pero con la misma exigencia disciplinaria, el control de los instintos y de las pasiones pulsionales para alcanzar lo propio como humano, como ideal, la racionalidad (Sotelo, 1990). Por tanto, a pesar de la coexistencia de los distintos modelos educativos de nuestras sociedades, la construcción de la noción de Educación se constituirá a partir de su paradigma, del ideal del ser humano.

Desde esta perspectiva, los elementos de la Educación retoman una visión moderna de la “nueva concepción educativa” sobre la conquista de la libertad y la autonomía del individuo asociado con su racionalidad. Pero aún para nuestros días, arguye Sotelo (ob.cit), la *Educación como padeia*, tal y como se

entiende desde los tiempos griegos, precisa de un paradigma ideal del ser humano, en referencia a un sistema de valores.

El apoyo interdisciplinario

A partir de la comprensión y reflexión de los conceptos básicos del psicoanálisis, es posible encontrar aspectos con los que puede contribuir considerando el campo disciplinar de conocimiento que caracteriza el hecho educativo. De tal manera que, desde lo común entre lo educativo y el psicoanálisis que es operar con sujetos y la palabra constituye un punto que se debe considerar para la reflexión.

Dentro de este marco, resulta importante destacar uno de los aspectos expuestos por Elgarde (2009) en relación con el aporte que puede realizar el Psicoanálisis desde una perspectiva interdisciplinaria y es que, a partir de conceptos fundamentales, y promoviendo puntos de inflexión e interrogación es posible ir señalando límites y condiciones del proceso educativo. Si se toma en cuenta tal planteamiento, no se descarta que el Psicoanálisis puede ofrecer una contribución valiosa en el ámbito educativo que favorezca el aprendizaje, aun cuando se ha de tener presente que el Psicoanálisis atiende a otra escucha y otra búsqueda. Es por ello que, debe verse tal relación desde una perspectiva interdisciplinaria.

En este orden de ideas, hoy más que nunca, y ante las diversas situaciones problemáticas planteadas, existe la posibilidad de abrir puertas de colaboración en una amplia variedad de disciplinas, lo que permitiría entrecruzamientos e incluso montajes de dispositivos que no debieran tener la pretensión anticipada de volverse permanentes. En efecto, según Elgarte

(ob. cit.) en el material de lectura de los pedagogos, se pueden conseguir formas diversas de describir su disciplina, entre las que se pueden mencionar:

...teoría de la educación, reflexión sobre las prácticas de transmisión de saberes, metodologías del quehacer educativo, espacio interdisciplinario que incluiría, la sociología, la filosofía, la antropología, la política, la psicología, la lingüística... ¿ilusión de unidad totalizante del saber?, concepciones conservadoras, transformadoras, entre otras. (p.318).

De acuerdo con las palabras de Pardo (2010), Freud presentó *la noción de constitución psíquica* a partir de la *sujección en el orden simbólico* para ocupar un lugar en el deseo de los otros, lo que a su vez estipulará *su lugar de Sujeto*. Sigue explicando esta autora que, “... *la persona no es el sujeto que desde su realidad material es origen de procesos subjetivos a partir de un desarrollo cronológico que implica diversificación de funciones*” (p.5).

El sujeto del conocimiento (del saber) y el sujeto del psicoanálisis (sujeto del inconsciente)

El Psicoanálisis, concibe al Sujeto como efecto de la subjetividad de los otros, como derivación de significaciones que no dependen de su voluntad y saber. Es por ello que, estos diferentes abordajes del sujeto, no solo llevan puntos de omisión debido a las diferentes coyunturas y especificidades teóricas, sino que además mantienen zonas de concurrencia, que ofrecen la posibilidad de enunciar interrogantes novedosas.

De lo expuesto, se puede deducir que, únicamente a través de la capacidad de escuchar asertivamente el discurso, se plantea la posibilidad de agraciarse la

magnitud o proporción que se está desarrollando en un grupo en particular en una institución específica, apoyándose en las palabras que se pronuncian y que, quizá, podrían generar diferentes acepciones que se van construyendo en la misma comunidad de sujetos. Lamentablemente, es en ese proceso en el que se evidencia el desconocimiento y la falta de explicaciones del profesional de la educación. Entonces, ¿Cuál sería la contribución del psicoanálisis en el discurso pedagógico?

Para el psicoanalista Steichen (1997) existe una diferencia entre *sujeto de la razón consciente* y el *sujeto del pensamiento inconsciente*, como producto simbólico. Freud (1932/1979) al analizar la relación existente entre el psicoanálisis y la educación, explicó que dicha relación representaba un gran aporte y que por lo tanto incorporaba grandísimas esperanzas para el futuro, siendo la más importante de todas, la referida a lo que el análisis cultiva.

Por su parte, Assoun (1997) señala que para comprender la relación entre psicoanálisis y educación ponemos de relieve tres conceptos básicos, que a la luz de esta reflexión adquieren un valor especial en nuestro trabajo cotidiano en las aulas, estos son: “lo infantil”, la “cultura” y el “sujeto”. La cuestión acerca del “niño” obliga a pensar de nuevo en la racionalidad psicopedagógica introduciendo a la reflexión acerca del inconsciente psicosexual.

La cuestión sobre la “cultura” nos presenta la neurosis como un síntoma, el cual es vivido como un cierto conflicto entre lo pulsional y lo cultural. Y la cuestión sobre el “Sujeto” es la pregunta por aquel que va a constituirse por el deseo y ese sujeto que será fantaseado por “el ideal educativo”. Dentro de este orden discursivo, con Freud la conceptualización de la infancia se modifica completamente; porque con la teoría de las pulsiones se descubre una nueva dimensión en la comprensión de lo infantil. Por tanto, la teoría sexual infantil

pone de relieve que cualquier propuesta que tome en cuenta al niño como su objeto, debe considerar que ante todo el niño se enfrenta al conflicto, entre la libre expansión de sus necesidades libidinales y las necesidades de integración a lo social que impone su grupo de referencia.

Pero el sometimiento de la pulsión al ideal cultural es el origen y la "cristalización de síntomas neuróticos. Es el neurótico quien descubre el carácter ineducable de la pulsión, lo que pone precisamente en fracaso a tan ansiado ideal, que interroga a su vez al ideal educativo mismo. Pero la dificultad del neurótico es exactamente encender ese saber a causa de la propia neurosis. De acuerdo con Lacan (1985), el saber está representado en lo que se dice y se hace; el saber se expresa por sí mismo, es decir representa al inconsciente.

Bajo esta mirada Lacaniana, se infiere que la práctica analítica opera sobre la palabra y el sujeto neurótico es aquel que sabe sin saber que sabe, y por eso piensa que no sabe. En otras palabras, siempre encuentra una forma peculiar para engañarse, en creer que no sabe lo que sabe. Es en el inconsciente, postulado por Freud donde se encuentra la parte del discurso que está reprimido y que no aparece disponible para reestablecerse en su decir; lo cual se manifiesta en el síntoma, un síntoma escolar, por ejemplo.

Ya se ha reiterado que el psicoanálisis como praxis tiene un campo de acción restringido entre un analista y un paciente, sin embargo, su cuerpo teórico puede estar en discusión e interacción con otros saberes, en este caso el educativo e intentar de esta manera, realizar articulaciones y contribuciones

El análisis precedente que invita interrogar, nos conduce a afirmar en palabras de Rossi (2009) que, desde el punto de vista ético, el psicoanálisis puede ofrecer un valioso aporte a la pedagogía tal como se ha referido en párrafos

precedentes tal como, *poner límites a su acción*, es decir, *poner la enseñanza bajo sospecha*. Por consiguiente, para lograr que ese aporte tenga lugar, es necesario exponer a luz pública, las diferentes formas de manipulación que tienen lugar desde el lugar del instructor/educador y no únicamente con los niños.

En el dispositivo analítico, el sujeto, sea niño o adulto debe encontrar un efecto de sentido en su síntoma ya que éste es la sustitución de lo no dicho. El inconsciente es un saber y en palabras de Lacan (1985) es un saber que se desconoce y que está cimentado en el significante, De manera que, la articulación o engranaje con el otro, especialmente del otro de la cultura o del lenguaje viene a caracterizar el contexto en el que la persona emerge. Parafraseando lo expuesto, se puede afirmar que existe una íntima relación entre el saber y el Otro. En la búsqueda de un saber más elaborado. Así, no es tanto el deseo de saber lo que influencia al alumno sino la relación transferencial con el Otro.

Esa influencia, argumenta Freud (1984) puede impulsar al alumno como también bloquearlo con relación a la posibilidad de acceso a un deseo de saber. Para ello, es necesario que el Otro tenga una marca de falta de saber, ósea, solo hay transmisión de deseo de saber si el otro fuera castrado, si el educador no ocupara el lugar de sabelotodo. En consecuencia, es el no saber el que define el saber.

La educación se ve así, en medio de la pulsión y la cultura. Por lo tanto, la educación no puede conducirnos al ideal de un adulto autónomo, pues su misma inscripción en la cultura obliga al sujeto a ser frustrado en su deseo. En ello radica la imposibilidad de educarlo para el ideal educativo.

Como se ha podido apreciar a lo largo del discurso del presente ensayo, el *sujeto del conocimiento* (del saber) es diferente *del sujeto del Psicoanálisis* (sujeto del inconsciente). Esta distinción deriva en que el Sujeto del conocimiento otorga prevalencia a lo voluntario consciente y se considera a lo intelectual como una entidad independiente y recortable. Para el Psicoanálisis lo intelectual no se considera una aptitud autónoma, sino que depende de la dinámica psíquica, de la trama significativa del sujeto.

Tomando algunas consideraciones de Rabant (2001) al mencionar que, en un sentido más definido y permitiendo abrir una la cuestión, argumenta lo siguiente:

¿Cómo definir el campo pedagógico? Digamos, como punto de partida, que es esencialmente un espacio constituido por la intervención de una función de saber, en tanto que un pedagogo la representa para un (unos) alumno(s). Pero esta función puede tener distintas modalidades, o varias formas de intervención: el saber puede provocarse de varias maneras en este campo, no tanto según las personas que están involucradas, sino en el corte que en el opera el deseo y según la distribución de los lugares que inaugura en este campo con su afuera, con lo que excluye o, por el contrario, representa. (p.74)

Educación y Psicoanálisis: entre lo consciente e inconsciente

Por muchos es conocida la historia o historias que se tejen alrededor de la relación entre la educación y el psicoanálisis. Se sabe, además, que éstas dependen de las concepciones variadas que se tienen acerca del psicoanálisis como de la ciencia y de la enseñanza. Dependen también de lo que se entienda por nociones tales como aplicación, investigación, acción pedagógica y por

supuesto, depende además de los momentos y circunstancias políticos-institucionales de ambos campos.

En este sentido, podemos decir que la educación se nos presenta como un campo de demandas que exigen respuestas a las dificultades propias de todo proceso de enseñanza-aprendizaje, demandas de ayuda para comprender lo que sucede en situaciones de conflictos y fracasos, incluso para elaborar métodos de enseñanza o para formar sujetos que respondan a circunstancias propias del campo.

Es precisamente, desde esta perspectiva que se le interroga al psicoanálisis del cual emergen inevitablemente varios cuestionamientos: ¿Se trata de que el psicoanálisis sea el “inspirador” de prácticas pedagógicas? ¿O bien, se trata de ser instrumento de lectura y de investigación acerca de la naturaleza y el funcionamiento de lo educativo, de lo pedagógico? ¿Se trata, en fin, de ser analista en el acto mismo de investigación y de escucha en lo que ocurre en este campo? o, ¿Se trata de tomar en cuenta el inconsciente ya sea en la actividad y la teoría pedagógica o en la investigación básica?

Ahora bien, desarrollar respuestas implica elaborar de entrada una breve reflexión sobre lo que es el campo pedagógico. Todo ello, invita a preguntarse, ¿Qué es la pedagogía? teoría del acto de enseñanza, métodos que definen el acto de enseñar; reflexión implícita o explícita en relación con las prácticas de transmisión de conocimientos, ¿o todo a la vez?

Cabe señalar, que la noción propuesta Durkheim (1976), de teoría práctica para designar la esencia de lo “pedagógico” sigue vigente. Por tanto, a juicio de este autor, bajo el término de “pedagogo” se designa al maestro, al enseñante en tanto que es actor, agente, transmisor de conocimientos, que vive una práctica referente a una pedagogía explícita o implícita, razonada o no. Teórico-

practicante del acto de enseñar, *partenaire* del otro, alumno en el campo de la escuela, del sistema pedagógico en el cual está inscrito.

Se trata pues de la Escuela, en el sentido de lugar donde funciona este conjunto, que podemos describir tanto en términos de relación entre maestro y alumno en el marco del proceso de enseñar-aprender, como en términos de la articulación de las posiciones de maestro y alumno, de enseñante y aprendiz, en una relación común con el saber, con los conocimientos que deben ser transmitidos. El espacio escolar, es entendido bajo el aspecto de lo “pedagógico” es decir; de los medios, de los procesos de enseñanza, este aparece como campo pedagógico. Espacio constituido por la intervención de una función de saber, en cuanto un pedagogo la representa para un alumno. Esta función del saber está en el centro del proceso que puede ser analizado en términos de relaciones, de actitudes conscientes e inconscientes.

Esta problemática en la que se imbrican distintas dimensiones: psíquica, sociológica, antropológica hace que el campo pedagógico se convierta en objeto epistémico de otros discursos susceptibles de hacer de la investigación pedagógica un instrumento de “saber pedagógico”.

En lo esencial, Freud ubicaba a la escuela en concordancia con un punto crítico del desarrollo del niño. Hay dos textos como puntos de referencia: “Contribuciones para un debate sobre el suicidio” de 1910 y sobre “Psicología escolar” de 1914; ambos nos permiten deducir que en el recorrido que representa la infancia, la escuela implica el pasaje para el niño de la familia a la sociedad, es el instrumento de transmisión cultural e ideológico.

Freud (1913) expresa que el maestro es un ideal que tiene que entrar así en la vida del pequeño:

Los cortejábamos o nos apartábamos de ellos imaginábamos su probablemente inexistente simpatía o antipatía, estudiábamos sus caracteres y formábamos o deformábamos los nuestros, tomándolos como modelos. En el fondo los amábamos entrañablemente cuando nos dan el menor motivo para ello. Tendíamos por igual al amor y al odio, a la crítica y a la veneración. Nosotros les transferíamos el respeto y la veneración. (p. s/n)

Es importante resaltar, tal como lo refiere Pardo (2010), que no podemos en aras de la simplicidad equiparar: aquellos fenómenos del “no saber” institucional con los fenómenos propiamente inconscientes con los que trabaja el psicoanálisis en forma privilegiada reconociendo a la manera psicoanalítica que nada podemos hacer si no trabajamos y que el lugar de la verdad proviene del otro, por lo tanto la apuesta es ir “escuchando” los diversos discursos desde este dispositivo ampliado, para ir acercándonos y delimitando la heterogeneidad y las diferentes menciones de los fenómenos que se producen al interior de la institución.

Freud (citado por Pardo, ob. cit.) advirtió a los docentes con respecto al impulso repentino y no pensado de querer personificar el ideal o de intentar que sus estudiantes acojan el ideal que él considera más acertado, partiendo de la deferencia del ideal, como el medio para lograr la ilusión. Esto, trae como consecuencia que una educación que esté a favor de la ilusión representa un obstáculo para el pensar. Pardo (ob, cit) lo refiere así:

Un buen Maestro no se cree un Maestro: no intenta que el alumno lo admire lo reverencie; ha renunciado a la ilusión de deslumbramiento, que es una ilusión de inmortalidad, de potencia y de gloria. Si el que enseña se instala en el lugar del saber, no se cuestiona, no indaga, sólo afirma y asegura saber todo. (p.74)

Se puede afirmar, según Bustamante-Zamudio (2009) que el psicoanálisis puede ser de gran utilidad e interés en el contexto educativo ya que en lugar de negar al niño su estatus y la idea de inocencia que lo caracteriza, tal como se ha dicho tradicionalmente este lo considera como un sujeto pleno de derecho. Sigue explicando el autor, que cuando se utiliza la frase “compenetrarse por empatía con el alma infantil”, no se está haciendo mención a la idea de actuar de manera infantil por parte del adulto, por el contrario, se refiere a poseer conocimiento acerca de lo que se denomina “alma infantil”, a estar consciente de que el niño no es un santo y que esta mirada que pareciera hacerle ver de forma inocente, en lugar de hacerle un bien, lo oculta ante los ojos del otro.

En este sentido, existe una tesis expuesta por Freud (citado por Tamez Guerra, 2006) sobre la que se apoya el psicoanálisis la cual dice: “Solo puede ser educador quien es capaz de comprenderse por empatía con el “alma infantil” y nosotros los adultos no comprendemos a los niños porque hemos dejado de comprender nuestra infancia. En palabras de Bustamante-Zamudio (2009) se entiende así:

... que los educadores que no saben quién es el niño, que lo creen inocente, una tabula rasa abierta al conocimiento, no entienden con quién están tratando, no saben lo que en él ocurre, de manera que no saben lo que hacen. Por el contrario tener empatía con el alma infantil, condición para ser un educador, quiere decir conocer al perverso polimorfo, no suponerlo desde perspectivas deficitarias o santificadoras. (p.4)

El psicoanálisis es esencial, tanto como método de trabajo de investigación como por la noción de sujeto que aporta. Esta postura nos pone ante la vieja pregunta de la psicología clásica de que si la conducta es heredada o aprendida. En este sentido, Freud postuló la noción de constitución psíquica,

argumentando el hecho de que a partir de la poca programación e indefensión con que el cachorro humano viene al mundo y su sujeción en el orden simbólico –aun antes de ser concebido- ocupará un lugar en el deseo de los otros, lo que determinará su lugar de sujeto.

Reflexiones finales

Conocer los límites del campo educativo y psicoanalítico puede contribuir a abrir otras perspectivas para tratar situaciones que escapan de lo que se pretende con la educación. Todo esto es posible desde el abordaje teórico que tiene en cuenta que los mismos educadores y sus concepciones del mundo, así como la forma como significan su tarea escapan a sus determinaciones voluntarias y conscientes. Implicando otras disciplinas con el psicoanálisis sería una opción en la contribución y apoyo a fin de resignificar algunos factores que están inmersos en las “fallas” y “fracasos” que se presentan en el quehacer docente, como consecuencia de aquellas determinaciones que escapan a su saber. Esta reflexión conduce a interrogar, deconstruir juntos la ilusión en la práctica de la institución escolar.

Freud considera al inconsciente como un sistema regido por leyes, otra lógica de operar el psiquismo, por tanto, a partir de allí ya no puede asimilarse a lo consciente. No se trata de ocultismo, sino de un inconsciente eficaz indomitable por la voluntad consciente y que se produce en los síntomas, actos fallidos, sueños.

¿Qué consecuencias producirá el inconsciente en el campo pedagógico? Fundamentalmente, al destronar a la conciencia como única instancia de conocimiento, esto pone un límite a los intentos de programación pedagógica.

El inconsciente no aprende, no es mensurable ni evaluable: el psicoanálisis no apuesta al rendimiento. Entonces, el Sujeto del psicoanálisis, sujeto del inconsciente, es diferente de un supuesto Sujeto del conocimiento, donde se le otorga prevalencia a lo voluntario consciente y se considera lo intelectual como una entidad independiente y recortable, Desde lo intelectual se considera que el psicoanálisis no es una aptitud autónoma, sino que depende de la dinámica psíquica, de la trama significativa del sujeto.

En Freud encontramos que la solidaridad entre educación y psicoanálisis, consiste en aquello que no puede, es decir: en la falta. Aclaremos, lo que crea esta afinidad entre “acto pedagógico” y “acto psicoanalítico” y con el “gobernante”, como oficios imposibles, es el hecho de que esta trilogía de actores tiene inminentemente que “vérselas” con el deseo del otro. Educado, gobernado o analizado, estos quieren actuar sus pasiones y poner en regreso la pulsión de curar de educar y de gobernar. Sin embargo, a diferencia de gobernar, tanto curar como educar tienen que ver con un saber, si bien de una naturaleza distinta.

De modo que la nueva concepción pedagógica inspirada en la nueva teoría psicoanalítica permitiría que el educador pudiese ser educado por el niño (a) mismo como Sujeto confrontando a las exigencias de la pulsión, pero al mismo tiempo en el reconocimiento de la imposibilidad, esto es, aceptar las propias fracturas y las del otro. Es entonces que desde este contexto debemos preguntarnos, con respecto a qué, de lo pedagógico es, el que el psicoanálisis pueda ser uno de esos otros discursos. Es restituirle al campo pedagógico el valor del “Sujeto” y la subjetividad ahí donde una educación inspirada nada más por su inercia ideológica, lo desconoce y lo reduce al estatuto de un “objeto” a formar.

Freud retoma para insistir lo que años antes ya había planteado en su prólogo a Augusto Aichhorn (2009); la dificultad de identificar el proceso pedagógico con el proceso analítico. Esta afirmación nos abre a interrogantes con respecto al estatuto mismo de la relación de dos campos irreductibles el uno al otro. ¿Se trata del interés que puede tener el psicoanálisis de extender su dominio de interpretación y de conocimiento a la educación, a la pedagogía? O, se trata que la pedagogía encuentre interés en los aportes del psicoanálisis?

Se pudiese proponer el lugar del psicoanálisis en relación con la educación a manera de colaboración, de aporte, uno más, no como ciencia instructora o catedrática, sino desde una perspectiva interdisciplinaria, a partir de sus conceptos fundamentales, tendiendo a hacer entrecruzamientos, promoviendo puntos de interrogación, y reflexión, señalando ciertas condiciones y límites del proceso educativo, en tanto se considere *al Sujeto del inconsciente*.

Para el psicoanálisis, *el Sujeto* es de entrada un sujeto en el que converge lo consiente y lo inconsciente y tiene lugar en el interior de una trama intersubjetiva., en el otro del lenguaje. De manera que, si el Sujeto no es el yo consistente de la identidad, no es el hombre tal como lo presenta la psicología tradicional, lo que conduce al descubrimiento freudiano del inconsciente y los efectos que puede producir si el discurso pedagógico lo tomará en cuenta, en tanto que, en general, no hay coincidencia entre el *Sujeto de la pedagogía* y el *Sujeto del Psicoanálisis*.

Cuestiones que aluden al inevitable malestar estructural del docente como sujeto en la cultura, no se trata de desesperanza, sino de poder fisurar los mitos de armonía y felicidad, lo cual abre las puertas de algo nuevo a producir, a posibles caminos creativos en esta profesión imposible. Resulta de interés

poder conjugara estableciendo los límites de ambos campos los aportes que desde una postura interdisciplinaria puede conseguirse desde el discurso educativo y el discurso analítico (Tovar, 2015).

Referencias

- Aichhorn, A. (2009). *Juventud descarriada*. (1925). España: Gedisa.
- Assoum, P. (1997). *Lecciones psicoanalíticas sobre la mirada y la voz*. Argentina: Nueva Visión.
- Bustamante-Zamudio, G. (2009). "Investigación, psicoanálisis y educación Parte II: Avance de investigación: Freud, la educación, el psicoanálisis". *Magis. Revista Internacional de investigación en educación*. (Vol. 1, Núm. 2, p. 261–274).
- Durkheim, É. (1976). *Representaciones individuales y representaciones colectivas en educación como socialización*. España: Salamanca.
- Elgarte, R. (2009). "Contribuciones del psicoanálisis a la educación". *Educación, lenguaje y sociedad*. (Vol. VI, N° 6, p. 117-328). Disponible en: <http://www.biblioteca.unlpam.edu.ar/pubpdf/ieles/n06a16elgarte.pdf> [12/02/2019]
- Freud, S. (2000). *Interpretación de los sueños*. Argentina: Paidós.
- Freud, S. (1932-1979). *Nuevas conferencias de introducción al psicoanálisis*. Conferencia 34. Obras completas. España: Biblioteca Nueva.
- Freud, S. (1937/1981). *Análisis terminable e interminable*. Tomo III. Obras completas. España: Biblioteca Nueva.
- Freud, A. (1984). *Introducción al psicoanálisis para educadores*. Argentina: Paidós.
- Freud, S. (1913). *El interés por el psicoanálisis*. Argentina: Amorrortu.
- Lacan, J. (1985). *Intervenciones y textos 2. "Dos notas sobre el niño"*. Argentina: Manantial.
- Lafón, CH. (1993). *Observar las situaciones educativas*. España: Narcea.
- Morin, E. (1990). *Introducción al pensamiento complejo*. España: Gedisa.
- Pardo, M. (2010). *Freud, y los avatares del aprendizaje*. España: Gedisa.

- Rabant, C. (2001). Acerca de lo pedagógico y de lo psicoanalítico. En J. C. Filloux, *Campo pedagógico y psicoanálisis*. (P. Mahler, Trad.). Argentina: Nueva visión SAIC Disponible en: <https://saberepsi.files.wordpress.com/2016/09/campo-pedagoc81gico-y-psicoanacc81lisis-jean-claude-filloux.pdf> [16/02/2019]
- Rossi, M. (2009). *Psicoanálisis y educación*. Argentina: Topia.
- Sotelo, A. (1990). *Neoliberalismo y sistema. Psicoterapia en una sociedad cambiante*. España: Herder.
- Tamez Guerra, R. (2006). *Educación y desarrollo psicoafectivo. Una propuesta de prevención y promoción de la salud psicosocial en la infancia*. Colombia: Uninorte.
- Steichen, R. (1997). *L'Identité du sujet: sa construction et ses nominations. ¿En Identification et identité dans les familles individu? Personne? Sujet?* Bruxelles: Academia Bruylant, p.11-46.
- Tovar, Z. (2015). "Hacia los avatares del sujeto que se encuentra entre el "deber ser" de lo educativo y el "ser" del psicoanálisis". *Revista Ciencias de la Educación*. (Vol. 25, N° 46, p. 104-117).